

En primer lugar, quiero agradecerles, en mi nombre y en el del fútbol de Castilla y León, su presencia hoy aquí, un día laborable para una Asamblea extraordinaria y con un incómodo viaje de por medio para muchos de todos ustedes.

Hoy no voy a presentarles datos ingentes ni cifras que les ayuden a entender lo mucho que ha crecido nuestro fútbol durante estos 16 últimos años. Tampoco quiero marearles con objetivos cumplidos y logros conseguidos en estos años en los que he tenido el honor de ser su presidente.

Quiero comenzar dejando a un lado esos datos de los que hablaba, para referirme a las personas. A las que han llegado hasta aquí después de tantos años y a las que tristemente ya no están con nosotros. Quizás, como en la vida, el día a día del fútbol transcurre rápido y no reparamos en que gracias a los de antes, los de ahora estamos donde estamos.

Gracias a la labor de quienes siguen, o de quienes ya no están, hemos podido construir una Federación sólida y unida. Gracias a esas personas que han trabajado por el fútbol antes que ustedes, que nosotros y que yo, estamos donde estamos. Aprendimos de ellas, de Mario Luis Morán, de Ángel María Villar, por poner algunos ejemplos, o de innumerables presidentes y gestores de clubes.

La próxima temporada nuestra Federación cumple 90 años. Imaginen cuantas personas han trabajado por esta entidad durante tantísimo tiempo. Ellas se equivocaron para que nosotros acertáramos, se sacrificaron para que nosotros gozáramos de mejores privilegios y trabajaron por el fútbol de Castilla y León sin reconocimiento.

A todos ellas, van dirigidos mis primeros pensamientos en esta nueva etapa. Tengan por seguro que si mañana sigo siendo presidente, esas personas estarán detrás de cada una de mis decisiones.

Hoy tampoco voy a decirles que nuestra Federación goza de buena salud porque no sería acertada esta frase. Desgraciadamente, el fútbol forma parte de la sociedad y no es ajeno al momento complicado en el que estamos. La Federación son ustedes, son los clubes y son los cerca de 30.000 partidos que se celebran en nuestros campos todos los años. La Federación no es este edificio ajeno a sus afiliados.

Nuestros clubes no están pasando por un buen momento económico. Los patrocinadores fallan y las subvenciones públicas bajan. Aunque no toda la culpa es externa. También algo de responsabilidad radica en el gasto excesivo que todos hemos podido haber hecho en tiempos pasados.

La Federación de Castilla y León de Fútbol respalda a todos sus clubes en su totalidad pero también les pide medida. Todos tenemos que buscar el equilibrio económico que nos lleve al punto de partida. La Federación ha visto reducidas sustancialmente las subvenciones de nuestras administraciones públicas, pero gracias a la Real Federación Española y,

sobre todo, al férreo control del gasto, salimos adelante sin los grandes problemas que hoy tienen muchos de nuestros clubs.

Esta Federación que he presidido y que me enorgullecerá presidir si ustedes así lo deciden y me ofrecen nuevamente su confianza, está aquí para ayudarles. Como así ha hecho la Junta Directiva que me ha acompañado durante los últimos años y yo mismo cuando ha estado en mis manos.

Aunque pueda parecer algo normal, no es fácil alcanzar la unidad de la que gozamos en la actualidad. Muchas Federaciones, muchos clubs o sociedades anónimas deportivas de otros territorios viven tiempos convulsos debido a los problemas económicos y a esa falta de unidad. Castilla y León es un ejemplo de sosiego y avenencia. Este órgano gestor que es la Federación luchará por mantener a flote y en orden el fútbol de la Comunidad.

En estos 16 años, la Asamblea general ha gestionado, con honradez y sobre todo transparencia, cuentas, patrimonio, planes competicionales, proyectos, presupuestos y modificaciones. Todo ha pasado por los votos de la Asamblea del fútbol de Castilla y León, que es dónde se tiene que debatir. Todos los puntos han sido aprobados por unanimidad o por una amplísima mayoría y prácticamente sin oposición.

Hemos sufrido con nuestros equipos, en los campos y en los despachos; hemos ayudado a nuestros árbitros en sus devenir dentro de la carrera arbitral; hemos fomentado la formación de nuestros dirigentes y entrenadores, y hemos organizado casi un centenar de partidos internacionales que han llevado dinero y sobre todo alegría a muchos pueblos y ciudades de nuestra tierra y, hemos peleado en y ante las Administraciones públicas. Y tengan bien seguro que seguiremos haciéndolo.

El fútbol es nuestro, no es ni de los medios de comunicación, ni de las administraciones públicas. El fútbol es de los clubs, de los futbolistas, de los árbitros, de los entrenadores, de los aficionados y también de los dirigentes, de los que un día se asoman a un club y ya no lo dejan. De quienes empiezan a colaborar en un equipo y acaban siendo presidentes de la entidad. El fútbol es de la gente del fútbol, de asambleas que, como ésta, tienen que velar por su bienestar, crecimiento y, sobre todo, por su independencia.

Y como estoy aquí para pedirles su voto, quiero darles razones para que ejerzan su derecho con argumentos. Es verdad que en los tiempos en los que estamos, nadie puede prometer lo que no tiene. No seré yo quien prometa abundancia a los clubs que peor lo estén pasando. Pero lo que sí puedo hacer, porque así lo hice durante los últimos diez y seis años, es prometerles responsabilidad, honradez y total transparencia en la gestión, trabajo y servicio al fútbol y disponibilidad total ante ustedes y ante todo el fútbol de esta tierra.

Vamos a seguir peleando frente a las Administraciones, con lealtad pero con firmeza, para que el fútbol, que tanto aporta económica y emocionalmente a la sociedad, no se vea menospreciado en cuanto al reparto de ayudas, y que la disculpa de la crisis no sirva para ningunearnos o despojarnos de lo que tanto nos costó conseguir.

Esta Federación tiene controladas sus cuentas y jamás saldrá de aquí ningún disparate al respecto. Quiero, si ustedes me eligen, ayudar a nuestros clubes, grandes y pequeños, a equilibrar las suyas y a mirar al futuro con optimismo, con el convencimiento de que de peores situaciones hemos sabido salir.

Esta Asamblea y yo queremos exactamente lo mismo y sólo una cosa. Que el fútbol de Castilla y León despegue manteniendo los pies en el suelo. Ese será mi mayor objetivo como presidente si lo soy en estos años cruciales.

Soy consciente de las críticas, de quienes lejos de aportar y colaborar se dedican a criticar, que pueden llegar a este equipo de trabajo por mantenerse en el cargo durante cuatro legislaturas.

Ni unas ni otras me asustan, ni mucho menos me acobardan y mi compromiso e ilusión con el fútbol y esta tierra sigue igual que el primer día que llegué al fútbol. Todas las vanidades personales que pudiera tener, ya están más que cubiertas y satisfechas, y la labor que deba desempeñar en el mundo de fútbol será decidida por ustedes que son quienes me otorgan su confianza.

En el momento que esas críticas vengan de esta Asamblea del fútbol y no de fuera, me preocuparán. En el momento que ustedes vean que este presidente deja de pelear por el bien del fútbol de Castilla y León, estarán en su derecho de no renovarme.

Pero ahora más que nunca, entiendo que este deporte necesita mucho compromiso, mucha defensa frente a las Administraciones, experiencia en la toma de decisiones y representación en el fútbol nacional, y creo que esos requisitos los cumplo.

Para terminar no me queda nada más que agradecerles a casi todos ustedes que hayan avalado la presentación de mi candidatura, y reiterarme en la petición de su confianza, basada en el conocimiento que tienen del fútbol de esta tierra y de esta casa, y si me la otorgan, espero la ayuda de todos ustedes para continuar trabajando por el fútbol y por esta tierra.

Muchas gracias.